



JUAN JOSÉ MANAUTA: “CUENTOS COMPLETOS”

Editorial de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. 2007

Por Marisa Moyano

“No hay lecturas afuera de las comunidades a las que éstas pertenecen, y son las comunidades las que nos permiten ser lectores”.

Jean Hèrbrard

Es en este marco de reflexiones que suscita el epígrafe que queremos iniciar nuestra presentación de la Obra de Juan José Manauta, no de un Manauta solo, sino del Manauta comunitario y social, voz de su comunidad, palabra de un pueblo y de una historia que se conjugan en esta Obra recogida por “su” Universidad Nacional del Litoral. Pues un primer valor a destacar es que las universidades recogen el guante y organizan una política de la lectura y una política de su cultura cuando son capaces de instituirse como comunidades de interpretación, generando espacios e interpretando el rol que le cabe a las voces de los escritores que son capaces de decir y organizar simbólicamente la subjetividad, los mitos y las ficciones de sus regiones culturales, de los enclaves sutiles de su geografía identitaria configurada en la palabra de sus hombres y en su literatura. Esto hizo nuestra Universidad Nacional de Río Cuarto cuando identificó en “*Caterva*”, de Juan Filloy, esa voz simbólica de nuestro “barro cultural”. Y esto mismo hace la Universidad Nacional de Entre Ríos cuando publica estos “*Cuentos completos*” de Juan José Manauta para proponer a la comunidad regional y nacional el reconocimiento al Autor en su lectura, como acto abierto a la lectura de la propia geografía cultural y simbólica de su Entre Ríos natal.

¿Quién es Juan José Manauta?

Jorge Boccanera (Entrevista. Diario *La Capital*, 14-032004) nos cuenta que -nacido en Gualeguay en 1919- la pasión por la literatura le llega a Juan José a temprana edad, a partir de la amistad con sus vecinos poetas: Carlos Mastronardi, Mauro Villanueva y Juan L. Ortiz. Sobre Juanele, Manauta señala: "*Era amigo de mi padre; solía comprarle ejemplares de sus libros de poemas, esos que vendía en bicicleta por el pueblo. El contacto con él y la cercanía de la biblioteca, a cargo de Mastronardi, fueron fundamentales para mi formación*".

Luego de recibirse de maestro, Manauta viajó en 1938 a la ciudad de La Plata para estudiar Letras y durante los cuatro años de permaneció en la ciudad de las diagonales, Manauta estableció contacto con León Benarós, Vicente Barbieri, Alberto Ponce de León y Carlos Ringuelet, todos ellos testigos y críticos de sus primeros escritos. Tras recibirse de profesor, Manauta se instaló en Buenos Aires y dos años después publica "*La mujer de silencio*". Mientras vende libros en la editorial Signos, comparte veladas con Mastronardi, Jorge Calvetti, Enrique Wernike, Raúl González Tuñón y José Portogalo. Reconocida por colegas de la talla de Julio Cortázar, Pedro Orgambide y Humberto Costantini, la literatura de Manauta forma parte ya de la historia medular de la narrativa argentina.

Su obra se inició con un poemario: *La mujer de silencio* (1944), al que le siguieron varias novelas y libros de cuentos. Luego de un par de libros que considera algo fallidos –*La mujer del silencio* y *Los aventados*–, en 1956 publicó *Las tierras blancas*, una novela premiada y traducida, destacada por la crítica y transformada en película por Hugo del Carril, reeditada por última vez en 1997 y considerada un clásico por Abelardo Castillo. Este libro cifra las notas predominantes en la narrativa de Manauta: la pobreza, la explotación, los afectos machacados y el territorio de Entre Ríos, notas que también predominan en estos *Cuentos completos*.

Marcada por una impronta realista, testimonio de peripecias sociales del hombre de las grandes urbes y del interior, su prosa se caracteriza por un cuidadoso tratamiento del lenguaje en un friso de voces populares donde despunta la crítica política.

¿Qué obra se articula en estos “Cuentos completos”?

La publicación de sus Cuentos completos, abarca cinco libros editados entre 1961 y 1999 ahora reunidos, por primera vez, en el volumen que acaba de compilar la Universidad Nacional de Entre Ríos:

El volumen agrupa los libros:

- *Cuentos para la dueña adolorida* (de 1961) organizado en dos bloques de cuentos: “Mujeres” e “Inocentes y Bárbaros”,
- *Los degolladores*, de 1980;
- *Disparos en la calle*, de 1985;
- *Colinas de octubre*, de 1993;
- *El llevador de almas*, de 1998;
- dos relatos “suelos”, “Ajenjo para tres” y “Primavera sin alcohol”;
- Y, finalmente, acompañando estos cinco libros, se publican también un puñado de textos, cartas y fotos para completar este panorama sobre Manauta: ahí están Raúl González Tuñón, Nicolás Guillén, Isidoro Blaistein, Pedro Orgambide.

Dice Manauta que “*un cuento es un círculo cerrado, una piedra que cae en un estanque y provoca círculos concéntricos referidos al lugar del impacto. Y cuando se termina tiene que caer otra piedra y uno debe imaginarse todas las nuevas ondas que*

generará, las que se ven y las que subyacen.”(Citado por Berlanga, Suplemento “Radar” del diario “Página 12”).

¿Por qué nos interesa esta definición del propio Manauta? Porque condensa su visión metafórica del cuento, los procedimientos de su producción: el autor que crea un mundo posible y en la misma medida que lo crea debe volver a girar sobre esa producción para articular su más allá: los mundos posibles que quedarán impactando sobre el lector. De cualquier modo, esta carta intencional del relato como proceso de producción no abarca la condensación de la mirada sobre el género mismo, ya que en términos de género Manauta no queda fijado en una forma, sino que evoluciona en una dialéctica formal capaz de romper con las formas instituidas del realismo incluso sin renunciar a él. Hay una evolución en Manauta, que, evidentemente puede seguirse a partir de una lectura cronológica de todas sus etapas y relatos. Imposible no detenernos en ella cuando la obra abarca un periodo productivo tan extenso como casi cuarenta años de escritura:

1 – La primera parte de los *Cuentos para la dueña dolorida*, toma por eje relatos articulados sobre “Mujeres” y amores transidos de soledades, tristezas, entrega y derrota. De historias y dolores centrados en el nombre de cada protagonista que da título a cada relato: desde la recordada casi “nouvelle” *Charito*, hasta relatos y cuentos más breves como *Tránsito*, o socialmente más marcados, como *Lucía*. Pero lo que llama la atención, es que –lo que a primera vista pudiese parecer pura “tradición realista” organiza a todo el libro como una gran campo innovador desde lo formal: así conviven narradores omniscientes tradicionales, pero en textos que evidencian rupturas en los planos enunciativos trasvasados por distintas focalizaciones y puntos de vista cruzados en un doble juego de temporalidades, como en *Charito*; hasta la sencillez de la anécdota de *Lucía*: un cuento donde casi no pasa nada en el plano de las acciones, salvo una espera y una ausencia, pero en donde las operaciones y efectos de sentido se condensan en la perspectiva narrativa, en el punto de vista de la diferencia social del “cabecita negra” en *Lucía*, la sirvienta enamorada del estudiante ausente, “*el único que no se río de mí –dice Lucía- después del 16 de septiembre*”, ahora que ya no está Perón, ahora “*cuando ahora la gente de la pensión me mira como faltándome el respeto... como si anduviera desnuda*”.

2- La Segunda parte de este primer libro, es denominado no casualmente por Manauta “Inocentes y bárbaros”, que convoca a su natural alusión de la dicotomía no dicha: “Civilizados y culpables”, ahora sí desde una perspectiva masculina, de trabajadores y desocupados, de marginales y fronterizos: cómo no recordar en *El Mecánico* al personaje País añorando el trabajo (¿el País?) y su overol manchado de pura pobreza, o la tristeza de niño y abuelo en *Los horneros*, relato donde tampoco sucede nada, donde la acción ha sido reemplazada por la pura interioridad de la conciencia de la carencia, donde el yo niño del cuento envidia hasta la abundancia que la naturaleza brinda a los pajaritos; o la añoranza del Hombre *Hablando con el perro*, de la misma falta. Y cómo no nombrar las dos sagas que se abren en este primer libro, que se proyectarán en los siguientes retomando una y otra vez, por un lado, el relato de la historia, de la historia de la barbarie, de la seducción y el dolor de la barbarie detrás de los personajes y seguidores del caudillo López Jordán; y, por otro, las historias mínimas de seres cuya hambre se sacia con el trabajo en los basurales, que actúan como cárcel de la pobreza, la miseria, la opresión y la violencia, ésta última desde *Los Chanchos* a *El tren gaucho* que ya pertenece al próximo libro.

2 – Con “*Los degolladores*” (de 1980), que lleva el título del cuento que lo encabeza, Manauta alcanza la madurez de uno de sus principales recursos expresivos: el trabajo sobre el punto de vista, que ya se preanunciaba en su primer obra de cuentos.

Ahora la mayoría son trabajados desde las voces de sus protagonistas: Por un lado, el relato surge perspectivado desde seres marginales y fronterizos de su Gualeguay natal, desde las voces de los excluidos y sin voz de la historia del Entre Ríos del XIX: realismo marcado, pero sin los afanes ni énfasis en las formas regionalistas del rebuscado lenguaje verosímil del realismo decimonónico de escuela, sino fluir coloquial de un lenguaje trabajado como voz que recuerda en este libro lo que preferimos llamar cierto expresionismo tremendista americano a lo Horacio Quiroga -visible en *La confesión*, *Los degolladores* o *Aquellarre*. Por otro lado, junto a estos se entremezclan relatos de infancia, con tintes autobiográficos, algunos de los cuales constituyen más episodios de memorias que puro cuento genérico, y que como tal también organizan otra saga recurrente las sagas de la memoria del Gualeguay de Manauta-niño (como la memoria de *Ana la Turca*), y relatos de seres marginales urbanos y sus pequeñas memorias de locura.

3 – Con “*Disparos en la calle*” (1985), 4 - “*Colinas de Octubre*” (1993) y 5 – “*El llevador de almas*” (de 1998), Manauta parece darle continuidad a las sagas iniciadas en sus libros anteriores, pues van terminando de cobrar forma y voz los relatos y pequeñas historias de traiciones y derrotas de la compañía de gauchos soldados fieles en la derrota a sus jefes y compañeros partidarios de López Jordán, organizando un friso social de campesinos y víctimas de las luchas de la federación frente al avasallamiento porteño: así desfilan el mayor Ponciano Alarcón, el soldado Martín Flaco, doña Juana Bogado, la Zulema, la Dora, Juvencio, la Dolores, el capitán Vera, el sargento Cabo, Ana María, Bitá... Pero aquí ya emerge una nueva innovación de Manauta, de un Manauta que – evidentemente- no para de ensayar nuevas formas: el lenguaje. Así, lo que antes era “fluir coloquial” va transformándose a partir de este libro y en esta saga de relatos en el hallazgo experimental de una veta: el “lenguaje popular”, con expresiones formales que no parecen copia con fines de verosímil regional, sino precisamente, construcción de rasgos populares estilizados: “¿Ése era el pago que se daba él mismo – me dije- después de tanto galope al ñudo, tanto lanzazo, tanta pobreza y tanto mixto quemado a su alrededor? (*Las tierras del Mayor*) que intentan recuperar la cosmovisión perspectivada de estos personajes solos, marginales y derrotados.

4 - Finalmente, los dos últimos relatos recogidos en estos “*Cuentos completos*” organizan la “rareza” suelta de producciones heterodoxas: por un lado, la soledad y locura que convoca la marginalidad viene a quedar plasmada como tópico en “*Primavera sin alcohol*”, dando cuenta de estos personajes raros, del discurso que no permite separar cordura y locura en la voz alienada de Andrés y su mirada bifronte; por otro, la reflexión metatextual o metaficcional que propone “*Ajenjo para tres*”, en un último homenaje al Borges de la esquina rosada, mezcla de criollismo ficticio y metafísica de identidad, que opera en paralelo como un admirado culto en cuya tradición Manauta también se recuesta pese a las diferencias de los mundos que construye.

Este el volumen editado por la Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Este es el Manauta completo de los cuentos que nos convoca a leer, apostando como decíamos al comienzo de estas palabras, al juego y horizonte de sentido de lo propio, que nos invita a mirar –como desde un túmulo presente y en silencio- la historia también de la patria más ancha: el pasado en lucha de civilizados y bárbaros desde la perspectiva del interior, la emergencia de los fenómenos de masa en la primera mitad del siglo XX, la emigración interna, la marginación de los pobres, las historias de fronteras culturales y desclasados, la problemática transversalizada de la identidad social y su revés de sombra, carencias y opresión. Denuncia sutil en un mundo que corre

el riesgo de olvidar también la memoria de la historia remota, las claves para interpretar cómo ha venido a ser lo que fue, lo que es, nuestro tiempo. Clave de lectura presente que se piensa desde el pasado, que la UNER y estos “Cuentos Completos” de Juan José Manauta nos invitan a descubrir.-